

LA ENTREVISTA

ANTONIO MACHADO

Biólogo

«Los saltamontes saben mejor que las gambas»

TEXTO: B. SAGASTUME FOTO: JUAN GARCÍA CRUZ

- ¿Ya está de vacaciones?
—Soy un caso muy raro, porque no tengo un trabajo regular. Así que como profesor asociado, no doy clases en las vacaciones, es entonces cuando trabajo más tranquilo y a gusto.
- Se queda en La Laguna.
—Sí, no salgo. Al revés, en estos días ha venido un colega de Madrid y hemos estado mirando bichos.
- ¿Mirando bichos?
—Sí, salgo al monte a recolectar. Ahora estoy describiendo como cincuenta especies nuevas. Me dedico a eso.
- ¿Cuál es su rincón favorito de La Laguna?
—Al mediodía, después de comer, me voy a leer, fumar y tomar algo al parque de la Constitución.
- ¿Escribe en los bares?
—Sí, con con pluma de tinta líquida.
- ¿Lecturas?
—Ahora acabé de leer *La catedral del mar*, de Ildefonso Falcones. Y un poco antes, el de Pérez-Reverte, *El pintor de batallas*, de lo mejor que ha escrito.
- ¿Ha ido al cine últimamente?
—Vi «El señor de la guerra», con Nicolas Cage. Fui con mi hija, de catorce años, y nos dejó cosas para hablar, pasados los días.
- ¿Música?
—Soy radio escucha. Lo de los bichos tiene algo mecánico, entonces pongo música clásica, Radio Nacional. O, si es un trabajo ligero, jazz. Pero si hay que pensar, algún barroco, como Bach.
- ¿Práctica algún deporte?
—He practicado el golf. Fui federa-



Perfil

Se define a sí mismo como un «biólogo multiuso» y prefiere no explicar por qué. Su autoridad en la Entomología y como presidente del Centro Europeo para la Conservación de la Naturaleza sólo son comparables a su buen humor. El día en que ingresó a la Academia Canaria de la Lengua dijo que perdonaba «de todo corazón» a quienes lo habían designado.

do, incluso, y lo tengo como reserva psicológica. Pero hace tres años que no cojo un palo, porque es un lujo de tiempo, te traga un día entero. Mi deporte son los bichos por los montes.

—¿Usa alguna herramienta especial?

—Tengo una que es como un paraguas invertido. Lo pongo debajo de algún árbol y empiezo a golpear el tronco, para que caigan ahí. Llevamos unas luces un poco raras. Si nos vieran con eso de lejos de noche, la gente se asustaría.

—Una comida de verano.

—El gazpacho, soy un forfofo.

—Para acompañar, ¿vino o cerveza?

—Yo soy de vino, pero en verano abrimos cervecitas por la tarde, pero no para comer.

—¿Ha comido bichos?

—En Vietnam. Los saltamontes, que saben mejor que las gambas. Te los ponen en un cucurucho, en la calle, con un polvo picante. Y en La Gran Sabana, en Venezuela, comí termitas, con los indios.

—¿Duerme la siesta?

—Sí. Quince minutos por reloj, medido con uno de cocina.

—¿Unas vacaciones que nunca podrá olvidar?

—Viaje de vacaciones, no. Pero por trabajo sí: en Tahití y en Corea. Me escapó a La Palma, ése es mi Macondo, con pocos turistas, o discretos, al menos.

—¿Qué es lo peor del verano?

—Las moscas.

—¿Y lo mejor?

—Que se va casi todo el mundo. Se puede conducir, se puede ir a comprar fácilmente, es una gozada.